

Secretaría de Prensa

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**  
**D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL AGRADECER CENA OFRECIDA**  
**POR EL PRESIDENTE DE MEXICO, D. CARLOS SALINAS DE GORTARI**

CIUDAD DE MEXICO, 2 de Octubre de 1992.

Excelentísimo Señor:

Agradezco mucho esta manifestación que recibo y valoro como prueba del afecto de México hacia el pueblo de Chile.

Chile ha recibido elocuentes testimonios de ese afecto y por eso quiero, antes que nada, hacer un público reconocimiento de su generosidad manifestada con tantos compatriotas nuestros en momentos difíciles para nuestra patria.

Las circunstancias vividas en Chile en las últimas décadas significaron para miles de chilenos el desgarró del exilio. Muchos de ellos encontraron aquí, en México, un hogar que los acogió para reconstruir sus vidas.

Cuán premonitorios resultaron los versos con los que Neruda, en su "Canto General", saludaba la vocación hospitalaria de México, y que sería asilo contra la opresión de tantos compatriotas nuestros:

"México, has abierto las puertas y las manos al errante, al herido, al desterrado, al héroe. Siento que esto no pueda decirse en otra forma y quiero que se peguen mis palabras otra vez como besos en tus muros. De par en par abriste tu puerta combatiente y se llenó de extraños hijos tu cabellera y tu tocaste con tus duras manos las mejillas del hijo que te parió con lágrimas la tormenta del mundo".

Hoy día damos las gracias a México por su amistad y le decimos que su solidaridad quedará grabada en la memoria de nuestra historia.

El mundo vive tiempos nuevos. Presenciamos el derrumbe de los muros ideológicos que por décadas dividieron a los hombres. La vocación de diálogo está superando las barreras impuestas por

las diferencias de pensamientos y la defensa de los derechos humanos ha adquirido un valor universal.

Estos cambios, así como la revalorización que se otorga a la integración, obligan a estructurar una agenda que incorpore las nuevas concepciones y que permita elevar el diálogo entre nuestros países a un nivel compatible con los requerimientos de lo que acontece en el plano internacional.

Es evidente que el esfuerzo aislado de cada nación tiene limitaciones. Por ello, se hace necesario confiar cada vez más en la necesidad y validez de los acuerdos internacionales.

Por otra parte, es preciso insistir en la vigencia de principios, que deben ser conductas de los Estados, con el objeto de asegurar su igualdad jurídica, su convivencia y su cooperación eficiente. México y Chile tienen en esta materia una honrosa tradición de permanente defensa de los valores del derecho como fundamento de la paz y de conducta consecuente con esos valores.

La autodeterminación y la no intervención, la prohibición de la amenaza o del uso de la fuerza, la solución pacífica de las controversias y la promoción de los derechos del hombre, constituyen hoy un referente de acción que se ampara en el derecho internacional, cuya normativa y espíritu debemos alentar como garantía de equilibrio y de justicia, para alejar los fantasmas apocalípticos del conflicto y de la guerra.

Por ello hemos visto con singular preocupación los sucesos del Golfo Pérsico y nos sumamos sin reservas a las directrices emanadas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La fuerza debe ser repudiada y erradicada de la vida civilizada de los pueblos. Son las normas del derecho internacional las que deben ser acatadas sin pretextos en este conflicto como en cualquier otro.

En el marco de estos principios se inserta nuestra política exterior. Chile aspira a su plena reincorporación en el concierto de las naciones, tras largos años de aislamiento, para cooperar en todas las instancias de encuentro multinacional y bilateral, con nuestro modesto pero decidido aporte al desarrollo de los pueblos, al logro de la justicia y la paz entre las naciones y al pleno imperio de los derechos humanos y del derecho internacional en todos los rincones de la tierra.

La política exterior de Chile tiene una vocación universalista y de raíces americanas. Por historia y destino pertenecemos a América Latina y queremos participar en la construcción de su porvenir.

La rapidez y profundidad de los cambios en el ámbito mundial

caracterizan una nueva sociedad marcada por una creciente interdependencia y por el afianzamiento de grandes agrupaciones políticas y económicas.

En este contexto político general, la articulación de la región con las principales corrientes económicas del mundo constituye un desafío que ningún país de América Latina podrá afrontar cabalmente en forma individual.

La región no puede permanecer al margen de las grandes tendencias imperantes a nivel mundial. Es así como nuestros países han iniciado decisivos procesos de apertura, aplicando políticas económicas cuyas orientaciones sustantivas están orientadas a generar respuestas eficientes frente a las exigencias del mundo moderno.

Todo lo dicho hace indispensable reformular las concepciones vigentes de la seguridad hemisférica. América Latina ha sido desgarrada por conflictos incubados en la desconfianza mutua y en querellas limítrofes, destinadas a acentuar la desintegración regional y producir profundas cicatrices en la textura histórica de nuestros países.

Nuestros énfasis deben estar orientados hacia la promoción de nociones de seguridad permeadas por una sensibilidad frente a los principales problemas que prevalecen en América Latina como son la miseria, la injusticia, el atraso cultural, la insuficiencia tecnológica y la desesperanza de los desposeídos.

Nuestra región debe sacudirse de la inercia del desencuentro o la desconfianza para consolidar en América Latina un espacio de diálogo fluido para la concertación de posiciones comunes ante los grandes temas de la agenda global, y para aprovechar las oportunidades que se generan en el nuevo escenario internacional.

En este tiempo nuevo, nuestros países enfrentan un enorme desafío. No solo se trata de consolidar la democracia como un sistema político estable que hace posible la dignidad humana para su gente, sino también de demostrar que somos capaces de vivir en democracia con todo lo que ella entraña de libertad y justicia social, y al mismo tiempo alcanzar el desarrollo y el progreso de nuestras economías.

No será quejándonos ni esgrimiendo teorías como nuestros países avanzarán en el camino del desarrollo. Tenemos potencialidades que, debidamente estimuladas, nos permiten impulsar un eficaz proceso de crecimiento. El estímulo a la iniciativa de nuestros empresarios, la apertura de nuestras economías a una saludable competencia, la promoción de la investigación científica y tecnológica y la puesta en forma de nuestros aparatos productivos son imperativos para conquistar definitivamente el bienestar a que aspiran nuestros conciudadanos.

Para tener éxito en este esfuerzo, debemos reforzar las tendencias hacia la integración de nuestras naciones. Estamos próximos a conmemorar los quinientos años del descubrimiento de América, que separó épocas y unió mundos, dando origen a nuestra América Latina. Este es nuestro escenario natural.

En la última década, los grandes centros dinámicos de la economía mundial, como Europa, Norteamérica y el Sudeste Asiático han acentuado sus procesos de integración, entendiendo que su competitividad pasa por su integración en el plano regional para competir con mayor éxito en los mercados internacionales.

Nuestros países encaran el desafío de incorporarse a ese proceso de integración con todas sus posibilidades. Para hacerlo no basta con la decisión política, sino que es también necesaria una coherencia económica. Con satisfacción comprobamos que en nuestra región se han ido produciendo en tal sentido significativos cambios en las estrategias de desarrollo y en los grados de apertura de nuestras economías.

Excelentísimo Señor Presidente:

Cuando se presentan estos grandes desafíos para nuestros países, México y Chile tienen buenas razones para estar optimistas respecto a sus capacidades para asumir las responsabilidades bilaterales y colectivas que les competen.

Nuestros países han avanzado hacia la madurez, sin caer en los ciclos populistas que tanto daño han hecho en la región; nuestras economías se muestran sólidas y encaminadas hacia un crecimiento sostenido, con eficacia y realismo.

Los factores de coherencia y estabilidad que hemos identificado como pre requisitos de la integración se dan entre ambas naciones.

Ello constituye la base más sólida para construir vínculos duraderos y fecundos, de los que podemos obtener recíprocos beneficios.

Nuestras experiencias pueden ser un estímulo positivo para que se materialicen las condiciones que permitan a toda la región a avanzar hacia una integración real y no solo retórica.

Por último, queremos señalar que atribuimos gran importancia en las relaciones bilaterales y los procesos integracionistas, aporte fundamental de la cultura, la ciencia y el arte; la educación, la medicina, la tecnología y el deporte, ya que la vinculación de nuestros pueblos debe hacerse en todas las dimensiones de su quehacer en la sociedad.

En esta ocasión perfeccionaremos diversos convenios y acuerdos y acordaremos las bases de otros, configurando la agenda para una acción conjunta en los próximos años.

Con ello estamos superando para siempre el momentáneo desencuentro de ayer, y entramos a una intensa fase de cooperación y entendimiento.

Hace sólo pocos meses, México y Chile reiniciamos nuestras relaciones. Estamos verdaderamente complacidos de la renovada fuerza de los vínculos que hemos restablecido. Todo esto hace de esta ocasión un momento solemne para hacer votos por la ventura personal de Vuestra Excelencia, y por el destino del gran pueblo de México, a quienes rindo el homenaje del pueblo de Chile, que es su hermano, en la certeza de que la amistad que nos une producirá grandes beneficios para mexicanos y chilenos.

Muchas gracias. Viva México!

\* \* \* \* \*

CIUDAD DE MEXICO, 2 de Octubre de 1990.

MLS/EMS.